

El suriano

JORGE LARA RIVERA

Esta noche no pasa la ronda de fantasmas por mi calle
ni la cauda del tedio me sujeta al insomnio;
crecen ladridos en el cruce de rumbos y la luna
oculta la nube que despierta zumbando sobre frondas
y el amigo croar del verano
vibra entre los charcos su tenue luz.

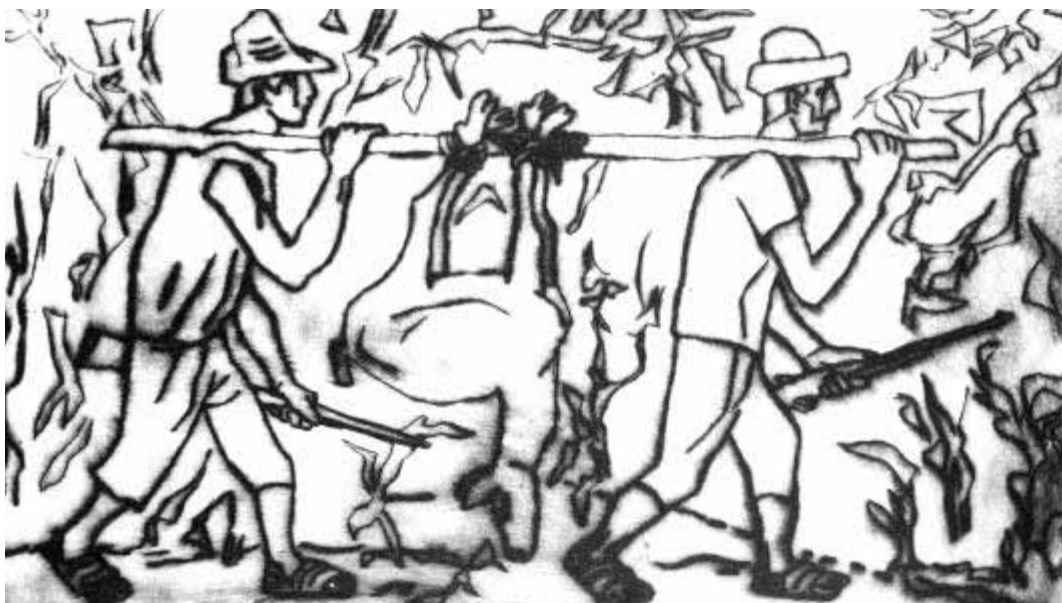
Esta noche no soy el vidente de los espejos rotos
el amaute cautivo de templos que roncan colapso como
[piedras

cubiertas de nieve en la crónica mansa de los sax
o en las cervezas agotadas por el odio;
Ni el cancerbero del lumpen que codicia
esperma de hijueputas en los antros

dóciles pieles de hembras deliberando el amor sobre
[los cráneos

rotos en los pechos heridos a punta.
Soy, eso sí, epilepsia, carcoma,
libertad arrojada como fuego
sobre techumbres de iglesias y de logias,
contra reuniones de dinero, hurtos e hipócritas.
Nadie es en mí, me pertenezco como a Drácula
el momento sin sombra

y un fulgor de cenizas escancia
la lenta longitud de mis lágrimas rocas.
Pero arriba la noche serpentea albos instantes:
vuelo de aves marinas que anuncia la tormenta.
Y es así que retorno a mi sitio
sin leyenda ni historia,
a mi puesto de estrella,
a mi destino errante,
¡qué nada se detenga! ■



Alfredo Zalce